

Junio 12 de 1873  
 P. 37-40 del 2.º y 3.º t.º  
 B. y. Junio 12 de 1873  
 A. W. X. # 3 Sala 3-11379 B. C.

clara en el Evangelio y en la historia apostólica que no puede negarse sino borrando estas primeras fuentes de la enseñanza cristiana; Pero pretenden que esas prerrogativas fueran personales y que no pasaran a sus sucesores; esto es desconocer el plan del cristianismo, ó hacer muy poco favor á Jesucristo, porque en el plan del cristianismo la Iglesia debe durar hasta la consumacion de los siglos, no puede ser vencida por las potestades in-formales (Mat. XVI-18) y no siendo la piedra fundamental de la Iglesia, sino solo San Pedro, faltando él faltaba el fundamento y la promesa de duracion fundada en lo que no podia durar hasta la consumacion de los siglos seria ilusoria. "Que no se diga," exclama Bossuet, que no se piense que el ministerio de San Pedro terminó en él. Lo que debe servir de sostén á una Iglesia eterna no puede tener fin. Pedro vivirá siempre en sus sucesores; Pedro hablará siempre en su silla. Eso dicen los padres; eso confirman 630 obispos en el Concilio de Calcedonia." \* Véamos, pues, cual fué la porcion, cual la suerte de este Apóstol en los dones de Jesucristo y qué es lo que ha transmitido á sus sucesores.

Leemos en el Evangelio que fué constituido piedra fundamental y cimiento de la Iglesia, y precisamente lo fué por razon de la fe, y con relacion á la manifestacion de la doctrina, pues las célebres palabras: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mat. XVI-18) las pronunció el Salvador á consecuencia de la confesion de la divinidad que antes que ninguno otro hizo el Apóstol San Pedro. Leemos que Jesucristo, cuya oracion es siempre eficaz y cuyas palabras hacen lo que dicen, oró por que la fe de Pedro no faltase (Juan XI-42). Leemos que le dió el especial encargo de confirmar á sus hermanos en la fe (Luc. XXII 32); y el Hijo de Dios no haria tal encargo á quien faltara el don de infalibilidad en materia de fe; y como las promesas hechas á Pedro se extienden á sus sucesores, tenemos establecido en el Evangelio el don de infalibilidad en los Pontífices Romanos, sucesores de San Pedro, en puntos de fe y de moral, dogma declarado por el Santo Concilio Vaticano.

Descansando sobre este fundamento la Iglesia católica ha enseñado siempre que

\* Sermon sobre la unidad de la Iglesia en la apertura de la Asamblea del Clero en 1682.

su cabeza visible, el primado, el sucesor de Pedro, es el primer maestro de la fe, y tiene la primera voz en la enseñanza de la doctrina; que le compete en grado eminente la potestad de magisterio en toda la Iglesia, y que son de su resorte cuantas cuestiones se susciten relativas á la fe y á la moral en todo el orbe cristiano. La Iglesia sostiene esto como principio fundamental de su constitucion; y sobre ello no hay divergencia entre católicos.

Tampoco la hay en que por virtud de las promesas de Jesucristo la Iglesia central, la Silla Apostólica, es indesquiciable en la fe; que conservará siempre la doctrina del primero de los Apóstoles, y tapará hasta la consumacion de los siglos las calidades necesarias para llenar las funciones que por el Todopoderoso le están confiadas, de centro de unidad religiosa y cabeza de la Iglesia universal; que nunca le sucederá lo que á tantas iglesias de Oriente y Occidente que han caido en error, y viven sentadas en tinieblas de muerte; y que la serie de sus Pontífices presidirá perpetuamente la congregacion de los hijos de Dios, de la que no puede ser miembro el que abandona la fe.

Si de la potestad de magisterio pasamos á las otras prerrogativas del Pontificado, todas se contienen como en germen en los textos del Evangelio. "Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas. A ti confío las llaves del Reino de los cielos. Todo lo que atares sobre la tierra atado será en los cielos: todo lo que desatares sobre la tierra desatado será en los cielos." (Juan XXI-15, 16 y 17—Mat. XVI-19). El Evangelio no está concebido en artículos acompañados y laboriosos como nuestras leyes. Grandes máximas, vivas imágenes producen profundas impresiones en el oyente, que forman su espíritu y lo impelen fuertemente en cierta direccion. Ese es su carácter, esa su manera de proceder. Cuando San Pedro y los Apóstoles oyeron de boca de Jesucristo las palabras que antecedien, seguramente no se pusieron á analizar y deslindar la suma de facultades que en ellas se incluia; pero debieron creer que se cometia al primero un poder de régimen semejante al que tiene el pastor sobre la grey, un poder que se extiende á toda ésta, á los corderos y á las ovejas; un poder tan amplio como el que puede usar quien tiene en sus manos las llaves con

que se abre y se cierra; un poder que comprende todas las cosas espirituales; todo lo de la Iglesia, pues las llaves son las del Reino de los cielos; un poder, en fin, tan seguro que seria confirmado por el Todopoderoso lo que en uso de él hiciera su depositario en la tierra. Esta es, pues, sin duda, la idea que naturalmente excitó en los Apóstoles el lenguaje del Salvador, y la que pasó de ellos á sus sucesores. Indefinida y como patriarcal al principio, la potestad del Primado, siempre una misma en la esencia, ha ido desenvolviéndose en los accidentes y presentando distintas facies, segun las circunstancias de los tiempos y las necesidades de la sociedad religiosa. Universal fué siempre, porque eso mira á su esencia. "Todo está sujeto á estas llaves," decia Bossuet ante la Asamblea de 1682, todo, Reyes y pueblos, pastores y rebaños; con gusto lo publicamos, porque nosotros amamos la unidad y nos gloriamos de nuestra obediencia. A Pedro se le ordenó gobernarlo todo; ovejas y corderos, hijos y madres; á los pastores mismos; pastores respecto de los pueblos; ovejas respecto de Pedro, que honran en él á Jesucristo." Y no sólo es universal la potestad del Pontífice, sino que es la única potestad universal permanente que hay en la Iglesia, puesto que los Concilios ecuménicos no se reúnen ni pueden reunirse sino de tarde en tarde. Única y universal, se ejerce fuera de los puntos dogmáticos en las materias siguientes.

(Continuará.)

AMOR INMORTAL.

A MI QUERIDA AMIGA HERMINIA.

En un desquadrado pergamino,  
 Que en herencia me vino  
 De una nieta de Adán muy sabia y vieja,  
 Halléme un consejo,  
 De cuyo autor el apellido ignoro,  
 Pero que es mi sentir vale un tesoro  
 Y viene tan al caso  
 Que aquí á copiarla en el instante paso.  
 Pasajeros y vanos  
 Son la constancia y el amor mundanos,  
 Y en prueba de verdad tan importante  
 Vaya un ejemplo de mujer amante.  
 "Blas y Blas, vecinos de una villa  
 No sé si de Aragon ó de Castilla,

12

Se amaban de manera  
 Que era el encanto de la villa entera.  
 En delirios de amor la vida pasan:  
 Los padres qué han de hacer? Al fin los casan;  
 Y marido y mujer prodigio extraño!  
 Vivieron como novios casi un año;  
 Más como es tan precaria la ventura,  
 Cogió á Blas una fuerte calentura  
 De aquella es que el ser todo se abrasa.  
 Qué situacion! Se desatina Blas.  
 Y se empeña en salvarla á toda costa,  
 Pero el mal se lo lleva por la posta,  
 Y afligido el doctor al cabo lanza  
 La sentencia fatal: "No hay esperanza!"  
 A tal anuncio Blas enloquecido  
 Prorrumpe: Para qué quiero la vida?  
 Muerte! ven presurosa,  
 Viva el marido fiel, muera la esposa!  
 La Muerte en el momento  
 Se cuela de rendon al aposento  
 Y dice: "A quién me llevo! quién me llama!"  
 Blas responde con turbado acento:  
 "Llévate..." al infeliz que está en la cama."  
 "Pura exageracion sin trascendencia  
 Son del afecto los extremos locos;  
 Que esta de dar por otro la existencia  
 Lo dicen muchos, pero lo hacen pocos."  
 A. D. MELIX.

UN POCO SOBRE MUCHAS COSAS.

SOBRE LA LIBERTAD.

3847

El hombre va por un natural instinto tras la libertad; y es porque, al crearlo, se la dió Dios; pero se la dió para el bien y no para el mal; ese precioso don va acompañado de una ley y de una pena. Si se infringe la ley, se incurre en la pena. La libertad es un yugo muy pesado. No ha existido sino en los pueblos morales y religiosos. Roma, libre y republicana, se convirtió en esclava cuando perdió sus creencias. La república francesa, que hacia la guerra á la Iglesia, se precipitó en un mar de sangre bajo la Convencion, en un fango bajo el Directorio, para caer despues bajo el despotismo del régimen imperial. Méjico rojo sufrió la intrusion extranjera, para caer despues bajo el despotismo rojo de los suyos. Colombia roja soportó el brutal despotismo de los Mosqueras.

SOBRE LA TOLERANCIA.

La Iglesia no entiende la tolerancia como algunos que quieren hacerla consistir en ser indiferentes expectadores de la

lucha entre la verdad y el error. El catolicismo no admite esa neutralidad: en derecho es inmoral; en el hecho no puede existir.

Desde hace tres siglos se preconiza la tolerancia de los protestantes y de los libres pensadores; pero la verdad es que donde quiera que han sido los más fuertes, han sido también los más intolerantes.

Comprendo la tolerancia como una necesidad política: pero querer oprimir la religión de la inmensa mayoría de una nación en que los disidentes no forman más que una imperceptible minoría, en nombre de la libertad, es la persecución hipócritamente enmascarada.

#### SOBRE LAS FORMAS DE GOBIERNO.

El cristianismo, á quien debemos la verdadera noción de libertad, no reprueba ninguna forma de gobierno, porque sabe hacerlas todas buenas ó por lo menos tolerables, con tal que se sometan á sus leyes. Para él la primera de las leyes es la justicia. Cosa extraña! Platon, que vivía en una república muy libre y que detestaba á los tiranos y á los demagogos, que son los peores tiranos, decía lo mismo.

#### SOBRE ENSEÑANZA.

Es curioso que se quiera desterrar de la enseñanza pública á los sacerdotes, creadores de la educación en el mundo civilizado y que en muchos países, principalmente en Chile, han sido por tanto tiempo los únicos y tan sabios maestros de la juventud! Ni se atiende á sus antecedentes, ni se les deja ponerse á la prueba: se decreta, á pesar de todo, su incapacidad ó ignorancia y se les cierran las puertas de las escuelas. En ello podrá haber una exquisita tolerancia, pero fuerza es confesar que no hay mucha lógica, ni muestra mucha confianza de salir airoso en caso de una lucha igual.

La inteligencia es una especie de estómago; sólo que este está destinado á digerir pan y carne, y aquella conocimientos y verdades. Llenad un estómago en un momento dado de una exorbitante cantidad, de alimentos heterogéneos, y ese estómago no digiere y se enferma. Llenad la cabeza de un muchacho de veinte años de mil y mil conocimientos

heterogéneos, hacédla un almacén enciclopédico, y esa cabeza no podrá digerir y se enfermará. Y ¡librones Dios de los cerebros indigestos! La higiene intelectual, como la física, aconseja que el alimento sea parco, sólido y sano. Dice Pascal que el hombre es una caña que piensa: ¡no abruméis con mucho peso á la caña, que la caña es frágil!

#### EL LUJO.

El lujo es buena cosa, dicen los economistas, porque hace más cómoda y grata la vida y hace circular el dinero en todas las clases; es un verdadero progreso. Los moralistas y los teólogos no piensan así. Y es porque aquellos no tienen más criterio que el interés individual, interés del momento; estos miran por el interés de todos, interés, no material, sino más alto y saben mirar el porvenir.

Lo que yo sé es que el lujo tiene una hija y un hijo, que son dos monstruos: la prostitución y el comunismo. Y pienso que es monstruo el que enjendra monstruos.

Gracias al lujo, piden unos al crimen lo que posición y trabajo no alcanzan á darles. Gracias al lujo, se exasperan la mediana y la miseria, y quieren ó ser ellos también opulencia ó que la opulencia sea mediana ó miseria.

GUILLERMO HERRERA.

#### LA TUMBA DE LAZARO.

La humanidad caída está condenada á la servidumbre y al hambre. Contra la venganza del esclavo y contra la desesperación del hambriento, se sostiene por dos azotes más humillantes: el uno es el terror al hombre, el otro, el cobarde apego á la vida.

La sociedad antigua, ignorante de Dios, vivió en ese equilibrio.

El hombre ha sido esclavo y ha padecido hambre; el terror impedía al esclavo matar á su amo; el apego á la vida impidió al esclavo y al hambriento darse la muerte. Los sabios decían: "El género humano vive por un corto número." Pero esos dominadores, y esos repletos, en corto número, sufrirán tan-

bien la terrible esclavitud y el hambre terrible, el terror innoble del hombre y el innoble amor á la vida. Sentían el peso del yugo, y no tenían el pan de la verdad.

Cuando esta sociedad cruel hubo alcanzado su perfeccionamiento en todo sentido, hasta forjar una especie de unidad; cuando los esclavos mismos fueron gramáticos, artistas y filósofos, eran los días de Tiberio y se aproximaban los días de Neron. Pilato, el gran funcionario, tembloroso ante el Emperador, lleno de desprecio por la justicia; preguntaba: ¿Qué es la verdad? Séneca en todo el esplendor de los honores, de las riquezas y de las luces, ejecutaba lo que había aconsejado y se abría las venas.

Hubo más suicidios entre los patricios, más revueltas entre los esclavos; pero la esclavitud y el hambre se multiplicaron; la servidumbre más dura, el hambre más devorador. Llegada á la cumbre de la civilización, la humanidad lanzó un grito de angustia incomparable y se sintió desfallecer.

#### ¿Quid est veritas?

Aparece el cristianismo. Predicaba la salvación de las almas y fué también la salud del cuerpo. Trayendo la vida espiritual salvó la vida de la materia.

Por las guerras, el Circo, las voluptuosidades, las corrupciones y los odios crecientes, el género humano se iba. Como los demás, creían los cristianos que no podría durar más de algunas generaciones. Veíanse á los verdugos de los cristianos, apenas terminada la gran inmolación, destruirse ellos mismos entre sí; y á los bárbaros llevando de Roma las pestes que á ella la diezaban.

Los esclavos convertidos en ámos se tornarían en esclavos, el hambre duraría siempre. O el diluvio de fuego caería del Cielo irritado sobre el resto abominable de la raza humana, ó el último esclavo, después de matar y devorar al último señor, moriría de hambre.

Tan profunda era la decadencia y la inmensidad de la barbarie espiritual en esta civilización del Antiguo Mundo, que los mismos cristianos no podían formar

idea de la inmensidad de la divina misericordia y del poder de la sangre de Jesucristo. ¿Quién, en efecto, les hubiera revelado tantas invenciones inagotables de la clemencia celeste, más maravillosas que las fecundidades contenidas en la materia? Todavía nos asombran y no podemos ni comprenderlo todo, ni creerlo todo; después de un testimonio de mil novecientos años.

En el Desierto, lleno de ingratas murmuraciones, Dios había dicho á Israel, figura del nuevo género humano: Soy el Dios que te curó, *Sanatur tuus*, y después de largas transgresiones esta palabra era confirmada por un nuevo oráculo del Espíritu Santo: *Sanabiles fecit nationes orbis terrarum*. La promesa ha seguido al género humano enfermo; y siempre va tras de él. Pero la obstinación del hombre en su pecado, sólo iguala á su obstinación en no querer creer que Dios pueda curarle. Se condena á sí mismo; la obstinación divina no es bastante para vencerle en esa falsa justicia contra el pecado, que es obra del mismo pecado.

Por consecuencia de su pereza, de su orgullo y de su dureza, abandona la esperanza. No quiere obrar por sí mismo su curación, se cree demasiado grande para ser curado, y demasiado justo para que la sentencia de muerte que da contra la perversidad del mundo pueda ser revocada.

Su embargo Dios, conforme á su promesa, rehizo al género humano. Para curar las naciones moribundas, instaló entre ellas la raza de Cristo y le aseguró el imperio. Le dió poder para abolir la esclavitud y el hambre, el temor del hombre y el cobarde apego á la vida.

Por el sacerdocio abolió la esclavitud, el hambre por la Eucaristía, por el temor de Dios, que es amor, obediencia y sacrificio, el temor del hombre; y el cobarde apego á la vida, por la fe en los bienes celestiales y la clara visión de la eternidad.

El sacerdocio no es solamente un oficio, un servicio solo; es una esclavitud. Esclavitud sagrada y voluntaria,